



PETER ELI GORDON,
Continental Divide. Heidegger, Cassirer, Davos, Harvard University Press, Cambridge, Mass., & London, 2010, 426 pp. ISBN 978-0-674-04713-6.

EN continuidad con su *Rosenzweig And Heidegger: Between Judaism And German Philosophy* (University of California Press, 2003), Peter Eli Gordon nos sorprende ahora con una monografía consagrada por entero al encuentro de Davos, especialmente protagonizado por las figuras de Ernst Cassirer y Martin Heidegger, pero también congregados allí Carnap, Lévinas o Eugen Fink. En el Hotel Belvédère, erigido en aquella *montaña mágica* de Davos, en la primavera de 1929, tuvo lugar uno de los encuentros filosóficos de mayor calado del pasado siglo XX. Convocados en torno a la pregunta por el humanismo, a la vigencia de los interrogantes kantianos y, con ellos, de la propia modernidad filosófica, aquellas jornadas fueron algo más, de hecho mucho más, que un convencional encuentro filosófico.¹ Durante aquellos días, expresa o implícitamente, se hizo examen de conciencia en torno al proyecto moderno y se evaluaron la posibilidad y el modo de fundamentar un giro copernicano al respecto. De ahí que las discusiones, girando en torno al legado kantiano, a la vigencia de los presupuestos neokantianos y a la continuidad o no de la obra de Hermann Cohen, fueran de hecho un examen en profundidad acerca de los presupuestos metafísicos que habían guiado el pensamiento occidental durante los últimos siglos.²

Lo relevante, en todo caso, no es tanto el detalle y el pormenor de lo que aconteciera en aquellas jornadas, como el hecho de que aquel encuentro pusiera sobre la mesa un conjunto de interrogantes que nos interpelan, todavía más si cabe, a quienes leemos el encuentro con casi un siglo de distancia. El propio Peter Eli Gordon reconoce en el prefacio aspirar a que con su volumen “el lector pueda obtener una comprensión renovada del debate de Davos, junto a una honda apreciación de la continuidad y significado del mismo para la historia de la filosofía continental, tanto en referencia a su pasado como en lo concerniente a su futuro” (p. xiv). Y es que en modo alguno el legado de Davos es un testamento apagado y extinto. Más bien al contrario, es la suma de los interrogantes filosófico-políticos que nos ocupan hoy en día con especial preeminencia.

La tesis de Gordon es que sólo podemos entrever el sentido del debate de Davos si asumimos la común filiación de Cassirer y Heidegger. Su desacuerdo final parte de un acuerdo original, podríamos decir. En el sentido de que su punto de partida es, en ambos casos, la crisis de la filosofía y de las ciencias en el contexto de

1 Eso, precisamente, es lo que intenté mostrar en ‘Rosenzweig y Heidegger en Davos, 1929’, *La Torre del Virrey. Revista de estudios culturales*, 5 (2008), pp. 5-9. R. Rodríguez Aramayo ha hecho lo propio con la figura de Cassirer: *Cassirer y su Neo-Ilustración. La Conferencia sobre Weimar y el Debate de Davos con Heidegger*, Plaza y Valdés, Madrid, 2009.

2 Como entrevistó Franz Rosenzweig en su valoración del encuentro de Davos: FRANZ ROSENZWEIG, ‘Frentes intercambiados’, trad. de A. Martínez Rodríguez, *La Torre del Virrey. Revista de estudios culturales*, 5 (2008), pp. 3-4.



entreguerras. Una crisis de fundamentación sin parangón hacía décadas. En ambos casos sus propuestas filosóficas intentan dar respuesta a esa crisis, poniendo sobre la mesa la consistencia o no de una antropología filosófica, la relación entre la metafísica y el mundo ordinario, la propuesta del existencialismo, y un largo etcétera de temas que aún hoy ocupan la primera línea de nuestras preocupaciones filosóficas. Es el caso de la relación entre filosofía y memoria, el vínculo entre metafísica, ontología y temporalidad, o los complejos nexos entre el mito, la secularización, la teología política y la modernidad. Todos estos temas de postmoderna actualidad estuvieron ya sobre la mesa en Davos. Sin embargo, las claves hermenéuticas que en Davos se pusieron en juego han caído en el olvido. La memoria de Davos es anecdótica y fragmentaria. El suyo es un legado por elaborar más allá de la alegoría. Y Peter Eli Gordon así lo muestra con su monografía. Cuando unas jornadas filosóficas, casi un siglo después, suscitan más de cuatrocientas páginas de valoraciones, es evidente que no estamos ante un encuentro anecdótico y circunstancial, sino ante un evento histórico.

En suma, puede decirse que el legado de Davos está activo, si bien reclamando una elaboración todavía por llegar. El trabajo de Peter Eli Gordon arranca por fin esa tarea, ya iniciada con su anterior trabajo de 2003 sobre Rosenzweig y Heidegger. Gordon ofrece con su monografía la piedra miliar sobre la que erigir una completa elaboración de la vigencia de las discusiones de Davos. Tenemos un apasionante trabajo por delante; P. E. Gordon nos ha abierto el camino.

Alejandro Martínez Rodríguez